

Galera de corrección

JUAN IÑIGO CARRERA

El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia

Ediciones Cooperativas, Buenos Aires, 2003, 327 páginas.

Mucho se ha escrito y se sigue escribiendo sobre la globalización y sobre el papel que juega la Argentina en el proceso económico mundial. Sin embargo, en el momento de precisar la relación entre lo que sucede aquí y lo que sucede “afuera”, de distinguir en qué consiste hoy el desarrollo capitalista del que somos parte y tributarios, los argumentos pierden consistencia y solidez. Y a nadie le quedan dudas acerca de la debilidad de una acción “nacional” que desconozca las características centrales del modo de producción imperante y las formas contemporáneas que viene tomando.

De esto trata, precisamente, el libro que nos presenta Juan Iñigo Carrera y es lo que puede interesar a cualquier lector preocupado por el curso del país.

Pero el autor no irá sólo en busca de los rasgos que le son propios al capitalismo y de las particularidades que muestra en las últimas décadas, esto es, la marcha del proceso mundial de acumulación y de la lucha de clases, la división internacional del trabajo, el papel de los estados nacionales, la evolución hacia la crisis de superproducción, etc. También indagará en las peculiaridades del método dialéctico, que permite al conocimiento ir más allá de la apariencia de la realidad en la que se detiene el conocimiento científico moderno.

El libro está formado por una serie de artículos producidos a lo largo de veinticinco años, escritos como avances en torno de cuestiones particulares de un trabajo más extenso que Iñigo tiene en elaboración. Si bien en ellos no se incluyen los desarrollos que ha realizado sobre las formas concretas de la acumulación del capital en la Argentina, las determinaciones más generales que le son inherentes están presentadas en

el texto y el lector podrá encontrar una guía para conocer efectivamente lo que está en juego en nuestro proceso nacional de acumulación.

La primera de las tres secciones del libro la conforma el Capítulo I: **La razón histórica de existir del modo de producción capitalista y la determinación de la clase obrera como sujeto revolucionario.** Iñigo expone sintéticamente aquí las investigaciones de Marx y las desarrolla, reafirmando el papel del capital como el sujeto concreto inmediato de la producción social moderna y el rol de la clase obrera como inevitable sujeto revolucionario. En particular trata la conciencia que tienen de ese proceso diferentes autores marxistas y progresistas (desde Habermas a Althusser, de Lukács a Trotsky, de Holloway a Negri, de Sohn-Rethel a Touraine y, en especial, la economía política crítica), ilustrando las ilusiones apolo-géticas o seudocríticas del capitalismo.

La segunda sección, **El desarrollo histórico concreto**, comprende cinco capítulos. En el primero de ellos, *“Las transformaciones en la acumulación de capital: de la producción nacional del obrero universal a la fragmentación internacional de la subjetividad productiva de la clase obrera”*, Iñigo partirá de las transformaciones concretas en el proceso de trabajo para mostrar cómo el moderno sistema de la maquinaria determina de manera específica la condi-

ción del ser humano como sujeto de la producción; sistema que destaca, así, a una porción de la clase obrera en el conocimiento científico y en su aplicación técnica, degrada a otra parte como apéndice de la máquina y condena a una masa creciente a convertirse en una población sobrante para las necesidades del capital. La evolución de los países está marcada según que el eje de su proceso de acumulación de capital gire alrededor del desarrollo de alguna de esas tres partes, conformando la actual división internacional del trabajo. En un extremo se encuentran EUA y Europa Occidental y en el otro América latina, África y ciertos países del Asia. En tal sentido, el proceso nacional de acumulación de capital en el Japón y en el sudeste asiático son expuestos de manera especial.

El autor advierte, también, que el proceso de acumulación marcha hacia la crisis de superproducción general que le es inherente y cómo, en ese camino, ha necesitado dejar atrás el vulgarmente llamado “estado benefactor” para pasar a la fragmentación de la clase obrera, tanto en el nivel internacional como dentro los países de acumulación clásica (el NAFTA, la Unión Europea, la caída de la URSS, la crisis en los “tigres” asiáticos expresan ese curso). Frente a esa perspectiva, y mostrando cómo el capital ha contado con la guerra generalizada como forma de desencadenar y/o superar esas cri-

sis, se plantea la necesidad de la acción internacionalista de la clase obrera.

En el capítulo siguiente, “*El Estado capitalista*”, Iñigo desarrolla la especificidad histórica del estado moderno como representante político del capital social, y presta especial atención tanto al paso del intervencionismo a las recetas neoliberales en el último cuarto de siglo como a la acción política que le cabe a la clase obrera. En “*A propósito de la URSS*”, expone lo que ha sido propio de esa forma concreta de centralización nacional absoluta del capital y cómo encierra, a su vez, la necesidad de la inversión ideológica para presentárselo como socialismo realizado.

Completan esta sección los capítulos “*La tasa general de ganancia y su realización en la diferenciación de los capitales industriales*” y “*Crisis y ciclos de la acumulación de capital*”. En el primero, el autor despliega las formas que toma el capital industrial en su proceso de concentración y centralización y avanza, particularmente, en las determinaciones del pequeño capital (tan útil para comprender el proceso de acumulación en la Argentina) y en las del capital especializado en el aumento de la capacidad productiva del trabajo, y cómo se manifiesta en la diferenciación de los diversos procesos nacionales de acumulación. Términos tan utilizados como “gran capital” y “capital financiero”

son puestos, así, en evidencia como inversiones idealistas.

En el artículo sobre las crisis y los ciclos Iñigo realiza una detallada síntesis de las determinaciones cíclicas propias del modo capitalista de producción, lo que le permite avanzar tanto sobre sus manifestaciones en los últimos dos siglos como sobre la identificación del momento concreto actual del proceso de acumulación. Ilustran este desarrollo un extenso e inédito material estadístico y gráfico.

La última sección, **El método científico**, cierra el libro pero, para el lector, puede ser un volver a empezar. Encontrará ahí, o descubrirá, el despliegue de los desarrollos de Marx que, por primera vez en la historia humana, reproduce por el camino del pensamiento los fenómenos concretos de la vida social, la única manera de fundar una acción consciente.

Lejos de agrupar citas de Marx y Engels, convirtiendo el método dialéctico en un recetario vacío, el autor exhibe de manera acabada la potencia que ofrece al conocimiento de la propia acción. Esa potencia se desenvuelve no sólo en los cuatro capítulos que integran esta sección (“*El método dialéctico. Crítica de la teoría científica*”, “*El conocimiento matemático como forma específica del conocimiento dialéctico. Crítica de la lógica formal y del análisis matemático*”, “*El desarrollo del método dialéctico por Marx*” y “*De la críti-*

ca de la economía política a la economía política crítica. El caso de Rubin y sus herederos”) sino también en todos los capítulos anteriores, dándoles una riqueza explicativa infrecuente.

En un proceso mundial en el cual el capital se concentra y centraliza en escalas nunca vistas y los conflictos sociales y naciona-

les se reproducen y se amplían, es necesario, cada vez más, el desarrollo de la acción consciente de la clase obrera. El libro de Juan Iñigo Carrera es un aporte genuino en ese proceso.

julio de 2003.

Luis Denari

